

# 11

Prelatura de Movobamba

de Octubre LUNES  
Semana XXVIII T. Ordinario  
San Juan XXIII  
Memoria Libre



1º Lectura: Romanos 1, 1-7 "Les deseo la gracia y la paz de Dios"  
Salmo: 97 "El Señor manifestó su victoria"

## Evangelio

Lc 11, 29-32

Aumentaba la multitud por la gente que llegaba y Jesús empezó a decir: «La gente de este tiempo es gente mala. Piden una señal, pero no tendrán más señal que la señal de Jonás. Porque, así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, de igual manera el Hijo del Hombre será una señal para esta generación. La reina del Sur resucitará en el día del Juicio junto con la gente de hoy y los acusará, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes mucho más que Salomón. Los habitantes de Nínive resucitarán en el día del Juicio junto con la gente de hoy y los acusarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí ustedes tienen mucho más que Jonás.

## Meditación

A Jesús no le gustaba que le pidieran "signos" y milagros. Quería que le creyeran a él por su palabra, como enviado de Dios, no por las cosas maravillosas que pudiera hacer. Aunque también las hiciera.

Así se entiende que les diga que el único "signo" que les va a dar es el de Jonás, y luego añada también el ejemplo de la reina de Sabá,

quejándose de la poca fe de sus contemporáneos.

Jonás fue un pobre profeta, que predicó en Nínive sin hacer ningún milagro: pero los ninivitas le creyeron y se convirtieron. Mientras que, a Jesús, "uno que es más que Jonás", que, además, ha hecho signos sorprendentes que ya debieran bastar para reconocerle como el Mesías de Dios, no le acaban de creer.

Los paganos sí supieron reconocer la voz de Dios en los signos de los tiempos. Y los del pueblo elegido, no. Una vez más resuena la queja con que empieza el evangelio de Juan: "vino a su casa y los suyos no le recibieron".

Los judíos se distinguían por pedir milagros, mientras que los griegos buscaban sabiduría. Puede quedar retratada aquí nuestra generación, cuyo afán de cosas espectaculares y sensacionales, apariciones y revelaciones, es también insaciable.

El signo mejor que nos ha concedido Dios es Cristo mismo, su persona, su palabra.

Nos debemos sentir aludidos nosotros, los cristianos católicos de hoy, los más cercanos a Jesús, que también podemos buscar excusas para no acabar de creer en él, como sus paisanos de Nazaret, que le pedían que hiciera milagros para creer en él. ¿Qué estamos exigiendo nosotros: ¿una voz misteriosa, un signo claro y milagroso?

Los verdaderos discípulos de Jesucristo son los que "escuchan la Palabra y la cumplen". Nosotros la escuchamos con frecuencia: pero ¿se puede decir que la ponemos en práctica a lo largo de la jornada? ¿Se puede decir que escuchamos la Palabra de Dios como la Virgen María, meditándola en su corazón, diciendo con Ella, "hágase en mi según tu Palabra"

*"No endurezcan su corazón, sino escuchen la voz del Señor"*